



Oscar Wilde

Para Oscar Wilde, la mentira no fue precisamente un vicio, sino expresión de la máxima virtud que atribuyó a los artistas: la creatividad. La vida y la obra de Wilde configuran en-

narios y cátedras sobre Wilde.

EL ARTE POR EL ARTE MISMO

En términos generales Wilde es un actor romántico que esgrime el concepto de "el arte por el arte mismo", contra las corrientes realistas y naturalistas, representadas en aquella época

EL ARTE Y LA HISTORIA

Para entender, no necesariamente justificar, la posición de Wilde hay que tomar en cuenta que éste surge en una época crucial, de profundos cambios en la civilización y cultura occidentales. En el periodo que abarca los 48 años de la vida de Wilde, entre 1854 y 1900, Marx publica "El Capital"; Darwin, "El Origen de las Especies"; la Revolución Industrial inglesa se encuentra en pleno desarrollo, creciendo en forma simultánea con el laborismo de las ideas de Gandhi y, si bien es cierto que el Imperio Británico se fortalece, paralelamente genera los factores que han de propiciar su decadencia. Wilde, un artista puro, percibe en todo ello la creciente influencia del materialismo en la política, la economía e, inevitablemente, en las artes. Está consciente, sin embargo, de que la esencia del arte trasciende al tiempo y al espacio; que es constante como la velocidad de la luz e independiente del reposo o movimiento en que se hallen los protagonistas de la historia.

Fiel a su convicción, Wilde vuelve la espalda a la realidad. Se preocupa por subjetividades como el amor y el hedonismo, las cuales trata dentro de ficciones que, aparentemente, nada tienen que ver con el entorno económico, político, social, presente o pasado, en que se mueven los personajes. La ambientación geográfica y temporal en la obra de Wilde, es sólo accesorio, nunca esencial. Los acontecimientos podrían desarrollarse en cualquier parte y en cualquier época, protagonizados por nobles o por plebeyos ya que lo pasional y lo sensorial es común género humano.

DORIAN: TRATADO SOBRE LO BELLO

La controvertida novela, "El

"EL ARTE, AFORTUNADAMENTE, NUNCA DICE LA VERDAD..." Oscar Wilde (1854-1900).

que está por condenarle a un oprobioso encierro carcelario.

LA FRIVOLIDAD SISTEMÁTICA

Muchos han creído ver en las comedias de Wilde una crítica a la burguesía británica, sin embargo, un examen cuidadoso de esas obras revela que el autor no se mofa, antes bien se complace en exhibir el ingenio de sus personajes, aun cuando los temas que éstos tratan sean frívolos y superficiales; después de todo Wilde no pretende que sean profundos, sino sólo inteligentes.

"La Importancia de Llamarse Ernesto", "Un Marido Ideal", "El abanico de Lady Windermere", son deliciosas tramas de equívocos y diálogos de doble sentido que capturan el interés del espectador y constituyen una dura prueba para los actores. Representado con resonante éxito en escenarios europeos y americanos, casi todo el teatro de Wilde mantiene un aire snob y desdén, con excepción de algunas piezas de corte trágico shakespeariano como "Vera y los Nihilistas", "Salomé" y las más ligeras: "La Duquesa de Padua", "El Cardenal de Avignon", "La Santa Cortesana" y otras que, no por dramáticas, resultan menos cargadas de frivolidad.

EL POETA TRAGICO

Es curioso notar que la carrera literaria de Wilde se inicia con un poema fúnebre dedicado a la muerte de su hermana Isola y termina con otro no menos trágico, "La Balada de la Cárcel de Reading", escrito durante los dos años que estuvo recluido en la prisión del mismo nombre.

Aunque está dedicada a un

signo mismo, como un hombre vulnerable, solitario, condenado a una muerte social, dolorosa no por definitiva, sino por humillante. Puede decirse que es un poema testimonio, casi realista que acerca a Wilde a su antitesis, Zola.

Posteriormente publica una serie de artículos en los que denuncia el régimen carcelario británico. Asimismo escribe su famosa epístola auto-biográfica, "De Profundis", donde sin perder de vista su ministerio artístico, reitera sus concepciones estéticas y, al mismo tiempo, vuelca su resentimiento contra la sociedad, especialmente hacia los que propiciaron su encierro. De ello no se libra el propio Lord Douglas que temeroso del escarnio social, abandona a Wilde en el momento más crítico. La carga emotiva que Wilde imprime a estas amargas páginas es trasunto de la realidad, pero de una realidad personal, distorsionada además, por el sentido poético del autor que convierte su propio drama en otra mentira.

TODOS LOS ARTISTAS MIENTEN

El proceso de síntesis e interpretación de acontecimientos y cosas, implícito en la hechura de una obra de arte—incluso en el caso de la llamada novela documento o de simple transcripción de hechos— es en sí una desnaturalización de la realidad. El arte como meta-lenguaje sólo puede aspirar a trasladar una visión parcial de su objeto, con lo que reduce inevitablemente, la comunicación integral que, por necesidad, es el fin del arte.

Si esto es cierto, tanto para la literatura, como para el cine y todas las demás artes conocidas, incluyendo por analogía a esa gran ficción que es la historia—escolástica o marxista— se puede concluir con Wilde que todos los artistas mienten, sólo se diferencian por su estilo de mentir.

San Salvador, septiembre de 1980.

Por R. Har-Varod

La Estética Wildeana

Apología de la mentira

trambas una hermosa y al mismo tiempo trágica mentira: como persona mintió de muchas maneras, pero como escritor, inventó las más exquisitas falacias que registra la literatura inglesa. De un modo y otro, paradójico para un hombre que vivió inmerso en la ficción, Wilde fue auténtico.

WILDE EL AUSENTE

Conocido a través de las ediciones populares de sus cuentos, novelas, comedias y poemas, así como por numerosas biografías, poco se le ha tratado a nivel académico. A pesar de ser representativo del movimiento románticista inglés, y por lo tanto digno de estudio, Wilde parece haber sido proscrito no sólo de los currículos académicos en Europa y América, sino también de casi todas las historias de la literatura universal escritas en la primera mitad del presente siglo. Es probable que esto se deba en parte, al escandaloso asunto Wilde-Douglas y al contenido "inmoral" que el puritanismo victoriano atribuyó a su obra. No obstante, desde hace algunos años, muchas universidades norteamericanas y europeas, están desarrollando semi-

por Carlos Dickens, Guido de Maupassant, Emilio Zola y otros.

Wilde sostiene que el Realismo, entendido éste como una copia servil de la naturaleza, de la vida misma, como da en llamar al mundo de lo físico, es un recurso de autores carentes de imaginación que tratan de impresionar al espectador con cuadros de "los vicios tristes y virtudes más tristes aún, del populacho". Wilde agrega que "el fin del arte no es la simple verdad, sino la belleza compleja, la mentira que fascina, que encanta, que produce emociones".

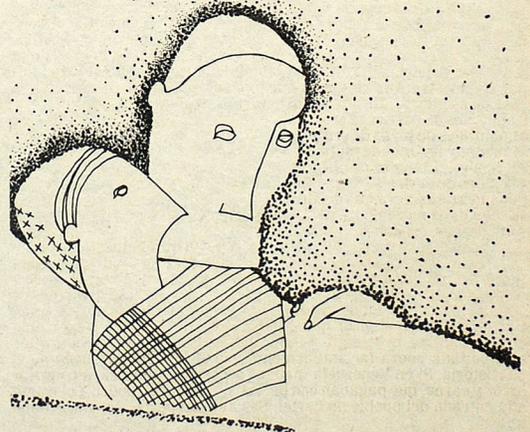
La mentira, en el concepto wildeano, es la capacidad del artista de urdir ficciones que interpretan y no que representen a la realidad: "ningún artista ve las cosas tal como son o dejaría de ser artista". Wilde es todavía más radical al responder a los teorizantes del arte como dependiente de la historia, afirmando que "el arte no expresa al espíritu de su tiempo, el carácter de su época, ni las condiciones morales y sociales bajo cuyo signo nace y se desarrolla. El arte no expresa más que a sí mismo", dice.

Retrato de Dorian Gray", es una ilustración del pensamiento wildeano. En esta magnífica farsa literaria, además de arremeter agresivamente contra la moral victoriana, Wilde plantea la tesis de lo bello como forma de vida, la cual podría resumirse en la simple afirmación de que cualquier cosa es lícita, toda vez que se ajuste a un orden estético. Incluso el mal, cuyo ejercicio considera Dorian como necesario para realizar su concepción de la belleza, que consiste en el logro integral del placer de los sentidos y del intelecto, aunque por ello se pague el alto precio de la bancarrota espiritual. Dorian es el retrato de Oscar Wilde.

LA VIRTUD COMO CONTRASTE

Si Dorian es el triunfo de la amoralidad y el egocentrismo, "El Príncipe Feliz", es el de la caridad y el amor. Esta polaridad wildeana se da en casi todos sus otros cuentos. "El Niño Astro" y "El Joven Rey", para mencionar los más conocidos, son mensajes de intención moralizadora y, si se quiere, hasta piadosos, aunque no por ello desprovistos de sarcasmo. Son cuentos ingeniosos y melancólicos, como los sueños diurnos de un adolescente que se empeña en recuperar la inocencia perdida, a través del amor. Es la época rosa de Wilde en la que, a pesar de ligeros atisbos de resentimiento hacia las mujeres, no ha desencadenado aún toda su amargura contra la sociedad

personaje real, el soldado Carlos T. Woolridge, ejecutado por el asesinato de su esposa, la Balada es un patético autorretrato del autor que se encuentra con-



R. Har-Varod

"Dorian"

Filosofía, Arte y Letras